

LA PERMANENCIA DE LO EFÍMERO

Florencia Sanguinetti / florencia_sanguinetti@yahoo.com.ar
Instituto de Investigación y Producción y Enseñanza del Arte Argentino y
Latinoamericano (IPEAL), Facultad de Bellas Artes Universidad Nacional de La Plata,
Argentina
Facundo Andrés Berrueta / cufa@hotmail.com
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

El presente trabajo analiza intervenciones en el espacio público desde una perspectiva interdisciplinaria, combinando arte y arquitectura. Aborda tres experiencias realizadas en la Provincia de Buenos Aires entre 2004 y 2019 como modo de acotar el análisis y de promover una reflexión sobre el proceso creativo en este campo. Lo efímero, lo permanente, la materialidad, el vacío, son algunas cuestiones que entran en juego y ponen en tensión el espacio público como lugar político.

Palabras clave: espacio público-arte-arquitectura-materialidad-política

Accionar en el espacio público revela nuestra posición en el contexto que habitamos. Nos invita a pensar en nuestros modos de percibirlo e intervenirlo a partir de nuestros saberes, refundando lugares comunes desde una perspectiva poética. Abordamos el análisis como una reflexión acerca del encuentro de dos áreas de conocimiento y trabajo conjunto desde el arte y la arquitectura, a partir de experiencias realizadas colectivamente en la Provincia de Buenos Aires entre el 2004 y 2019.

Tomamos tres trabajos llevados a cabo en ese periodo que nos involucran directamente desde el hacer, articulan el cruce de nuestras prácticas de modo concreto y en los cuales dialogan la ciudad y espacios de emplazamiento, a veces como disparador directo de los proyectos en cuestión y en otras como contenedor de las obras donde las estrategias de vinculación urbana fueron posteriores a la idea.

Resulta interesante pensar en los mismos también desde una perspectiva del tiempo en el que fueron desarrollados, y las capas de sentido superpuestas a los espacios que los alojaron. Pensar hoy en el primer trabajo al que haremos referencia, realizado en la Plaza Moreno de la ciudad de La Plata, en el año 2004, nos vuelve a situar en ese lugar donde pareciera ir desplazándose el sentido fundacional por nuevos rasgos. Movilizaciones políticas, puntos de encuentro, y manifestaciones nutren a la plaza de otro carácter y probablemente hoy no imaginaríamos un proyecto como el que fue pensado en esa oportunidad, pero sirve para considerar también como ha ido mutando lo público en nuestra propia ciudad, y la importancia de analizar las prácticas en espacios colectivos en relación a los contextos en las que surgen.

El espacio público es el de la representación social y política que lo alberga. Sus características, modificaciones e intervenciones tienen una directa relación con la ideología de cada ciudad. Según lo entiende Jordi Borja "El espacio público es el de la representación, en el que la sociedad se hace visible. Del ágora a la plaza de las manifestaciones políticas multitudinarias del siglo XX, es a partir de estos espacios que se puede relatar, comprender la historia de una ciudad" (Borja - Muxi 2003. Pág. 7)

Puede definirse como aquel por el cual se puede circular sin restricciones, donde toda persona puede moverse con libertad, entrar permanecer y salir del mismo sin mayores

limitaciones. Desde el punto de vista legal queda delimitado por la separación entre propiedad privada y propiedad de dominio público. Esta división trae consecuencias formales, podríamos inferir que define una suerte de llenos y vacíos. El espacio privado concentra los llenos de la ciudad, aunque contenga intersticios, y el espacio público queda conformado por los grandes vacíos de los parques y plazas y el entramado de las vías de circulación de diferente jerarquía que vinculan ambos.

Intervenir en nuestro entorno desde la producción artística es accionar sobre esos vacíos vinculando a la comunidad ocasional o habitual que transita por un espacio, cruzando sus singularidades, alterando su rutina visual, y nombrando a ese vacío con una forma nueva. Los trabajos que seleccionamos como referencia de algunos modos posibles de intervención en el espacio público, interpelan diferentes formas de esos vacíos, localizando las experiencias en una plaza, en una vía de circulación rápida y en la playa, resignificándolas a partir de criterios íntimamente ligados a sus características propias, tradiciones culturales y modos de habitarlas, permitiéndonos establecer vínculos entre las decisiones visuales, formales y poéticas en relación a los espacios que las albergan.

Este encuentro de origen entre sitio y obra se constituye como una intersección dialéctica en el proceso creativo desde una perspectiva interdisciplinaria, e implica gran responsabilidad tanto desde el punto de vista de la representación como de la seguridad. Consideramos que una intervención en el espacio público por su condición de visita obligatoria por parte de los transeúntes debe abordar temas que se encuentren arraigados en el inconsciente colectivo del lugar, y utilizar una materialidad que no resulte extemporánea y ajena a su espacio de implantación. Apoyados en estos principios, los trabajos objeto de este análisis surgen de ideas emergentes de la memoria colectiva, o de ciertos materiales comunes de los espacios a intervenir, combinando estrategias y decisiones propias implicadas en toda producción artística con los condicionamientos puntuales surgidos en los modos en que los proyectos fueron llevados a cabo. Cada una de las experiencias fueron posibilitadas de modo diferente, en un caso con intervención del estado, en otro con gestión de empresas privadas y el último desde la autogestión, permitiéndonos ensayar también una potencial clasificación de diversos modos de concreción en la producción en el espacio público.

Los proyectos elegidos, Cultivarte, Molinos y Costa, fluctúan entre lo permanente y efímero como dos condiciones estructurantes en su modo de estar en el espacio, y contemplan elementos propios de la naturaleza en su materialidad y forma, muestran implantaciones distintas, pudiendo encontrar características comunes y singularidades entre los tres.

Cultivarte, condensa la idea de cultivo y cultura en su formulación inicial, y fue posible por la creación colectiva del proyecto desde el proceso de búsqueda de material y ejecución final. Cerca de 10.000 plantines fueron donados por productores de la región, y otros tantos prestados por viveros, para dibujar el plano de la ciudad de La Plata en una extensión aproximada de 16 metros por 16 metros. La piedra fundamental, situada en el centro de la Plaza Moreno fue intervenida con miles de plantines y arbustos la noche del 20 de Septiembre de 2004, para que la ciudad amaneciera y recibiera la primavera con una nueva forma. La intervención fue una actividad realizada en el marco de la gestión institucional, llevada a cabo por Florencia Sanguinetti, Paula Parisi, Graciela Grillo y equipo de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de La Plata, por lo cual tuvo articulaciones con diferentes áreas de gobierno, desde un lugar de paridad, fluyendo entre direcciones desde una perspectiva de trabajo conjunto entre Dirección de Espacios Verdes, Control Urbano, y la Dirección de Cultura Municipal.



Cultivarte. Intervención efímera. Plaza Moreno, La Plata, 2004.

Cultivarte surgió y se ejecutó desde la Dirección Operativa de Planificación Cultural, dependiente de la Dirección de Cultura y se articuló con la Dirección de Espacios Verdes, ya que al constituirse con elementos vivos, resultaba necesario instrumentar una posterior plantación del material donado para cerrar el ciclo del trabajo. En este sentido fue interesante la dispersión hacia las afueras que tuvo la obra, ya que al finalizar la intervención los plantines se colocaron en los extremos de las ramblas de la ciudad. Esta obra efímera, implantada en el centro neurálgico y geométrico de la ciudad de La Plata, utilizó para su materialidad el elemento vegetal, tan presente en la capital de la provincia. Una avenida cada seis cuadras y una plaza en el encuentro de cada una de las avenidas, es la ley que acuñó el trazado de la ciudad. Cada calle fue arbolada con una especie diferente enfatizando el trazado a partir de la forma, color y floración de cada árbol.

La trama de la ciudad fue representada a partir de diferentes especies vegetales, definiendo su forma final en el mismo momento de la acción, ya que si bien durante meses se articuló una logística de donaciones y riego paciente de todos los productores involucrados en el proyecto, recién el día de montaje se tomó real dimensión de la cantidad de colores disponibles. En una primera instancia se sectorizaron las plantas de acuerdo a su especie y color para la composición de la paleta a utilizar, y luego se llevó a cabo el trazado dejando libres las diagonales para permitir la circulación interna dentro del mismo.

Cultivarte recoge el elemento fundamental y distintivo del espacio público platense y nos lo vuelve a presentar en el escenario central. Si la plaza está en el centro de la ciudad, esta obra pone la ciudad en la plaza con elementos propios de la plaza. Por el modo en que fue concebida también trae la periferia al centro y vuelve a irradiarse hacia afuera en la plantación

final en ramblas. Las distintas especies donadas por los productores locales, hablan del trabajo colectivo en la construcción de la ciudad y la diversidad que la nutre.

Si bien se trata de una obra efímera, al menos por el tiempo que estuvo dura expuesta, podríamos pensar que dura mucho más que su estadía ante la vista del público. Comienza con el aunamiento de voluntades y el hecho de involucrarse por parte de los productores, pero sigue presente en la memoria de quienes la visitaron, desdibujándose con el paso del tiempo las definiciones formales y conservando en la memoria solo la esencia de la misma.

Molinos, realizada por Facundo Berrueta y Florencia Sanguinetti, se originó a partir de un proyecto presentado para un concurso, del que resultó finalista con una mención honorífica (Catálogo Premio Arnet a cielo abierto. Esculturas e instalaciones 2009. Pág. 30, Pág. 31) y fue ejecutado en 2012 seleccionado por una empresa en convenio con el municipio de Tigre. El modo en que finalmente la obra pudo sustanciarse en el espacio, requirió de una adaptación del trabajo original y de la adecuación a los requerimientos, tiempos, responsabilidades y obligaciones de las partes implicadas en la ejecución de un trabajo que debía cumplir con ciertas características en virtud del convenio.

Implantados en Rincón de Milberg, en el camino que une Tigre con Benavidez, los Molinos se destacan como hito en la linealidad de la ruta. Desde su ubicación en la rambla central, como remate de un espejo de agua alargado que se dispone sobre la misma, aportan color y movimiento al paisaje urbano.

Concebidos desde la estrategia del cambio de escala, los molinos, estructuras monumentales de 5 metros, 7 metros y 8 metros de altura, remiten a los molinitos de viento, muy comunes en las ventas ambulantes en parques y plazas. La paleta multicolor de sus aspas hace alusión a la diversidad y el respeto deseable en cualquier lugar, y más aun en el espacio público.

La escala y complejidad de la obra requirió contar con el aporte de diversas disciplinas, más allá del arte y la arquitectura, realizando estudios específicos de suelos, cálculo y verificaciones estructurales por parte de ingenieros, investigación de materiales, etc. Como parte del proceso se realizó un modelo a escala para preveer su comportamiento frente a situaciones climáticas extremas, que fue probado en el túnel de viento perteneciente al Departamento de Aeronáutica de la Facultad de Ingeniería de la UNLP. Esta instancia permitió ajustar la forma final de la obra en función de la seguridad, factibilidad y materialidad definitivas.

Los Molinos contemplan una vez más el juego con lo efímero y lo permanente, lo cambiante y lo constante. Si bien tienen una permanencia en el espacio, su acento es lo efímero, ya que como consecuencia de su doble movimiento (de rotación axial de la rueda sobre su centro y de esta última sobre el eje del fuste), nunca conserva la misma forma. Incluso sin viento, la posición en la que queda detenida siempre es variable y la obra de algún modo es siempre distinta

La utilización de un elemento natural otra vez se hace presente, en este caso es tan invisible como fundamental: no podemos ver el viento, sólo su efecto.

Metal, fibra de vidrio coloreada, pintura sintética, y viento definen la materialidad, y sus cambios permanentes dan cuenta del tiempo, un tiempo presente que impacta en su forma, y un tiempo representado, con la reminiscencia a la infancia en función del tema elegido.



Molinos. Rincón de Milberg. Municipio de Tigre. Provincia de Buenos Aires. 2012.

Costa, realizada por Facundo Berrueta y Florencia Sanguinetti en el balneario de Claromecó en Enero de 2019, surge como proyecto a partir de imágenes que tienen que ver con la transformación a la que asiste este lugar, en ocasión de un concurso de pesca de gran arraigo cultural en la zona, realizado desde hace más de 50 años. El mismo modifica durante 24 horas, tiempo total de duración del concurso, las características de la playa. Miles de pescadores dibujan un nuevo paisaje delineado por una interminable hilera de cañas y luces que van copiando el borde de la costa., generando una costura metafórica entre cielo, arena y mar.

La obra, que en este caso está planteada como una instalación efímera, se desarrolló desde el atardecer hasta la madrugada en la playa y fue realizada con cañas donadas por vecinos del lugar. Las mismas fueron pintadas con pintura fotoluminiscente, y durante toda la jornada se cargaron con el sol para irradiar líneas de luz sobre la costa durante la noche.

Como primer gesto, se colocaron todas las cañas en una especie de aglomeración espontánea, generando la curiosidad y acercamiento de los veraneantes. Con la puesta del sol las cañas fueron trasladadas y dispuestas de modo lineal sobre la costa, donde ya entrada la noche podían verse iluminadas aunando en un elemento luz y forma.

Si bien el concurso pone el acento en la pesca, la obra pone el foco en el pescador, en el factor humano. Estas cañas no tienen tanza, no sirven para pescar. La obra genera un interesante desplazamiento entre la empatía inicial con la imagen generada por las cañas reconocidas como parte del paisaje habitual y la representación ficcional en la que operan conceptos como lo colectivo, la fragilidad de los límites, la relación con el agua, la



Costa. Claromecó. Provincia de Buenos Aires. 2019.

naturaleza, y la luz como energía vital. La repetición de la individualidad que construye un conjunto, así como la verticalidad que cruza el horizonte se hacen aquí presentes alterando momentáneamente el entorno. Lo efímero de la obra contrasta con lo permanente de la tradición, fuertemente arraigada en los pobladores y recurrentes visitantes del balneario.

Este trabajo cobra sentido con el paisaje, ya que el lugar no es en este caso el escenario que alberga la obra sino el disparador de la misma. Costa extrae de la playa su imagen inicial y la vuelve a presentar como un eco disonante, alterando la funcionalidad de la caña con un propósito artístico y en pos del sentido de la obra.

A diferencia de los proyectos explicitados anteriormente en los que la pertenencia con el emplazamiento tuvo que ver con decisiones políticas en tanto espacios asignados como corredores de arte público, o fueron seleccionados en función de la pregnancia y vacío disponible del centro de la plaza por ejemplo, en este caso fue el origen mismo de la obra, acorde además con la impronta autogestiva del proyecto. La intervención se resolvió de modo directo, sin más mediaciones institucionales que la formalidad de un aviso en la Delegación Municipal, utilizando la sorpresa como primer nexo entre la obra y los veraneantes. Lo artístico irrumpe en la playa deshabitando la mirada y señalando lo público como lugar de acción, desplegando el proceso de la obra en el mismo espacio del montaje. El tiempo necesario para que la pintura fotoluminiscente pueda cargarse suficientemente y extender la obra hasta la noche fue tomado como una espera activa en la que se favoreció el intercambio con el público ocasional inquieto con la transformación del paisaje que se fue modificando durante la intervención.

La permanencia de lo efímero, cruza tiempo y materialidad. Enuncia una forma posible de reflexionar sobre nuestra propia experiencia, que se amplifica al situarla en referencia a otras que hemos experimentado desde una perspectiva de participantes, espectadores o público ocasional. Nos trae a la memoria intervenciones de fuerte arraigo a nivel local que permanecen como huella más allá del tiempo transcurrido, y que trazan una identidad de la ciudad, convocándonos a revisar conexiones entre las sucedidas en nuestra región, los materiales que entraron en juego, situaciones políticas del contexto y hasta a ensayar un trazado nuevo sobre la trama urbana articulado por las mismas, como una potencial investigación a desarrollar.

La producción propia, colectiva y pública que realizamos, nos sirve como excusa en este caso para delimitar una posición frente al abordaje de las intervenciones y representaciones en el espacio público, pensando desde la propia materialidad de la obra, criterios y decisiones tomadas en tensión con nuestro entorno.

Proponemos el abordaje desde la experiencia, entendiendo a la misma como herramienta para interpretar manifestaciones de este carácter, situarlas, e indagar en las características de lo público como terreno de acción, contribuyendo a definir cuáles son sus formas desde lo urbanístico y poético. En el rol de docente-productor, resulta de gran relevancia articular estas esferas en el contexto de la educación en arte y arquitectura, apostando a lo interdisciplinario como forma de trabajo y propiciando la sistematización y análisis de experiencias que puedan dar cuenta de nuestro tiempo.

¿Cuándo los materiales son efímeros y lo permanente es la tradición, la historia o referencias formales que alberga una obra? ¿Cuándo los materiales son permanentes y la obra cobra sentido con lo efímero y cambiante de la naturaleza? ¿Cuando la obra permanece mas allá de su materialidad y persistencia en un espacio? ¿Cuál es el material de una intervención urbana, la ciudad, el viento, la memoria colectiva? Son algunas de las preguntas que se desprenden del texto invitando a la reflexión sobre los materiales del arte, el proceso creativo y el vacío urbano como lugar de acción poética.

Localizamos nuestra práctica en la intersección del paisaje, lo arquitectónico y lo artístico como triada que pone en la superficie una mirada sobre la realidad con una impronta transformadora y dinámica frente a esta tensión entre lo provisorio, inestable o efímero y aquello que permanece. Materiales efímeros o permanentes, instantes que permanecen, memorias materiales de un tiempo, pueden ser diferentes modos de pensar ambos términos, tomándolos como categorías relacionadas, que tensionan a su vez los límites de su sentido, y nos interrogan sobre este rasgo que pareciera estar en las experiencias a las que nos referimos como un hilván que las conecta, pero que nos sirve además para pensar en otras y abrir el juego para analizar lo público en perspectiva. Reconstruir sus rastros y articularlos en relación a momentos puntuales de crisis, donde las practicas públicas adquieren mayor espesor, resulta un modo posible de revisar nuestra propia historia, que se actualiza en un contexto donde lo público se ve amenazado.

Referencias bibliográficas

Alonso Rodrigo La ciudad-escenario: Itinerariode la performance pública y la intervención urbana http://www.roalonso.net/es/arte_cont/cdad_escenario.php (En línea)

Alonso Rodrigo Reactivando la esfera pública http://www.roalonso.net/es/arte_cont/esfera_publica.php (En línea)

Borja Jordi [y] Muxí Zaida El espacio público: ciudad y ciudadanía / https://www.researchgate.net/publication/44358990_El_espacio_publico_ciudad_y_ciudadania_Jordi_Borja_y_Zaida_Muxi (En línea)

Bourriaud, Nicolás: Post Producción Buenos Aires. Adriana Hidalgo editora. 2004

Giunta, Andrea. Escribir las imágenes. Ensayos sobre arte argentino y latinoamericano. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 2011.

Groys Boris. Volverse Público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea. Caja Negra editora, 2014, 2015

Jaar, A: La política de las imágenes. Santiago de Chile. Metales pesados. 2008.

Premio Arnet a cielo abierto 2009. Esculturas e instalaciones. Arnet Cultura para todos. Catalogo 2009